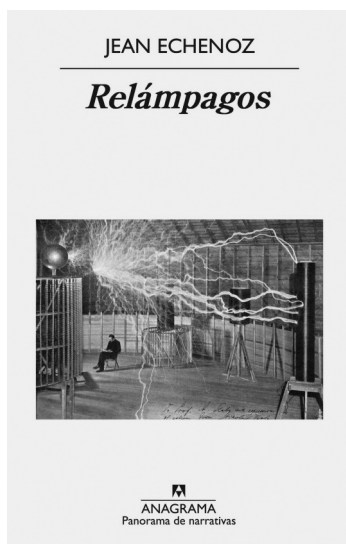


Energía infinita

Leda Rendón



Nikola Tesla es uno de los iconos de la ciencia moderna porque hizo realidad y anticipó muchos de los sueños tecnológicos del hombre. Lo anterior, aunado a su histrionismo nato, le forjó un lugar como científico loco en la imaginación popular. Su ilusión máxima era crear una fuente de energía infinita que iluminara y se moviera por el planeta, accesible para todos: una utopía que sólo podía venir de quien desdeña una recompensa monetaria por su trabajo. Es claro que su capacidad como inventor no era sólo suya sino de la humanidad. Los rayos X, la corriente alterna, la radio, las bases para el radar, la Internet y la televisión, entre muchos otros, son su legado. Este genio de ideas fijas, solitario y teatral es retratado por Jean Echenoz con sutileza, agilidad y melancolía en su libro *Relámpagos*.

Relámpagos es una semblanza sutil, fragmentaria y cinematográfica que retrata a Gregor/Tesla como un hombre maniático que cuenta los pasos que hace de su casa al laboratorio, las servilletas; los números divisibles por tres no faltan en su itinerario. Ve al mundo como un laboratorio y tiene una particular fijación por la limpieza y las palomas. El dinero parecía estorbarle. Se colocaba por encima de todo y todos: la indiferencia lo caracterizó. Quizá pensó que la realidad no lo tocaría. Al llegar a Nueva York, Thomas A. Edison le roba algunas ideas. Después, Guillermo Marconi dice haber concebido la radio y, al final, el ejército rechaza su proyecto de radar. Desconcierta su nula relación con las mujeres, el sexo no existe para él, sus biógrafos aseguran que murió virgen.

La novela pertenece a una trilogía que utiliza la ficción y la realidad para su construcción. El primer relato lleva por título “Ravel” en honor al compositor Maurice

Ravel, quien al final de sus días fue víctima de problemas neurológicos que le impidieron tocar y escribir música. El segundo texto “Correr” está dedicado a Emil Zátopek, multicampeón olímpico, que durante un tiempo barre las calles de su ciudad por apoyar a la “Primavera de Praga”. Estos libros son un homenaje y una invitación a no olvidar sus aportaciones; pero, sobre todo, presentan una dimensión humana de tres seres que por sus talentos individuales dejaron tatuado su nombre en la historia. Se puede pensar que Echenoz los escogió por su carácter trágico: manipulados por los miembros del sistema e imposibilitados para continuar su búsqueda.

La aportación de Jean Echenoz en *Relámpagos* consiste en capturar las manías, obsesiones y fobias del ingeniero croata y escribirlas de una manera natural y accesible. Cualquier otro hubiera podido banalizar el mito; pero el narrador galo logra potenciarlo con lo mínimo. Al hacer énfasis en lo personal se descubre al Nikola amigo de Mark Twain y de miembros de la alta sociedad de Nueva York, así como al amante del arte y políglota que se vio oprimido por el capitalismo voraz. Tenía premoniciones y visiones, dice haber soñado la muerte de su madre. Tesla es visto por algunos de sus coetáneos como un intolerante megalómano, que en algún momento aseguró haber

escuchado señales de vida extraterrestre: “La sensación está creciendo constantemente en mí, de que yo he sido el primero en escuchar los saludos de un planeta al otro”.

Son muchas las manifestaciones artísticas que se han acercado a la figura emblemática de Tesla. Thomas Pynchon lo retrata en la novela *Contraluz* como el responsable de los sucesos raros de su relato. Un personaje de Paul Auster en *El palacio de la luna* define su profesión al asistir a una plática del sabio. El filme *El gran truco* de Christopher Nolan lo catapulta al inventario público, al ser interpretado por David Bowie. Jim Jarmusch estrenará en el 2013 una ópera en la que intenta rescatar la personalidad excéntrica de Tesla y su presencia divina. El mismo Echenoz pone de manifiesto su gratitud hacia la biografía que hizo la escritora Margaret Cheney.

Relámpagos otorga elementos que redundan en un mayor conocimiento de la persona histórica detrás del científico. Su trazo narrativo es delicado y simple, lo que hace ganar en misterio al hombre de dos metros de altura que competía con Edison e inspiró la silla eléctrica con el uso de la corriente alterna. Echenoz, autor francés multipremiado —Médicis, Goncourt, entre otros—, vuelve a ganar adeptos con esta novela. Las premoniciones de Tesla han dado a luz a la civilización como la conocemos; sabía, y tenía razón, en afirmar que el futuro le pertenecía. Sus ambiciones eran más altas, él quería dominar la naturaleza para lograr el bien común. Murió solo y pobre con el cerebro en ebullición. Muchas de sus aportaciones siguen siendo material clasificado del FBI. **U**

Jean Echenoz, *Relámpagos*, Anagrama, Barcelona, 2012, 149 pp.